



Anthony Michaels-Moore y Sarah Coburn, Rigoletto y Gilda en Montreal

Opéra de Montréal

Montreal

OPÉRA DE MONTREAL

Verdi **RIGOLETTO**

A. Michaels-Moore, D. Pomeroy, S. Coburn, E. Morillo, L. Segal. Dir.: T. Paterson. Dir. esc.: F. Racine. 4 de octubre

Un gran éxito se apuntó la Opéra de Montréal en la apertura de su temporada 2010-11 con este *Rigoletto*. En ello tuvo mucho que ver la muy lograda concepción del bufón que, con voz versátil, delicado fraseo y fuerte presencia escénica, compuso el inglés **Anthony Michaels-Moore** en una noche particularmente inspirada. La Gilda de **Sarah Coburn** no le fue a la zaga, conquistando al público por su cuidado canto, su seguridad técnica y su sólida musicalidad. Como el Duque de Mantua, **David Pomeroy** luchó a capa de espada por salir airoso a un rol que por momentos lo desbordó y al que solo pudo ofrecerle un agudo potente –solo bien proyectado en contadas ocasiones– y un timbre de bello lirismo que alcanzó algunos momentos destacados. La gran sorpresa de la noche la dio el bajo **Ernesto Morillo**, quien con contundente vocalidad compuso un Sparafucile de lujo y dejó al público con ganas de más. Del resto del elenco merece mencionarse la sólida prestación de **Laureen Segal** a cargo de la parte de Maddalena. Al coro de la entidad se lo vio en muy buena forma. De un anodismo extremo, la lectura musical de **Tyrone Paterson** no solo nunca logró encontrar ni el tiempo adecuado ni la fuerza que emana de la partitura sino que

además como consecuencia de sus arbitrariedades puso en más de un aprieto la labor de los cantantes. La producción escénica procedente de la Ópera de San Diego fue un marco de gran jerarquía para el desarrollo de la acción y se lamentó que la *regia* de **François Racine**, aunque correcta, resultase demasiado básica para las posibilidades que brinda la trama. * **Daniel LARA**

Nancy

OPÉRA NATIONAL DE LORRAINE

Dvorák **RUSALKA**

I. Los, L. Ludha, H. Fassbender, A. Greenan, L. Smídová, S. De La Muela. Dir.: C. Arming. Dir. esc.: J. Lucassen. 30 de septiembre

La puesta en escena de **Jim Lucassen**, modelo de atrevimiento y de inteligencia, fue a un tiempo –cosa rara– paradigma de fidelidad a la obra. El joven director situó la acción en la nocturnidad de un museo, lugar de encuentro del presente y el pasado, de la realidad y el sueño. Su soberbio decorado, bien apoyado por la iluminación pertinaz de **Andreas Grüter**, creó el ambiente frío y onírico que la situación dramática requería. Aplausos prolongados premiaron con justicia el trabajo de **Inna Los** (Rusalka), que había sabido asumir las múltiples facetas anímicas de su maltrecha heroína. **Ludovit Ludha** dio el tono justo a cada momento de la enrevesada trayectoria del príncipe, sucesión de entusiasmo, traición y arrepentimiento. **Hedwig Fassbender**, la princesa extranjera, actuó como eficaz contrapunto amoroso de



Opéra National de Lorraine

Jim Lucassen montó Rusalka en Nancy